

ETAPAS PRINCIPALES DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN CUBA

Pablo Guadarrama González
Universidad de Las Villas- Cuba

Recepción: 03-10-2005
Aprobación: 04-11-2005

Resumen

La educación superior en Cuba ha desempeñado un papel protagónico en la conformación de la cultura y la sociedad cubana y ha contribuido de manera diferenciada durante las tres épocas básicas de su historia: la colonial (1728-1898), la república neocolonial (1900-1958) y etapa revolucionaria (1959-hasta hoy), a consolidar las aspiraciones liberadoras en diferentes planos de la vida nacional.

Palabras claves: Universidad. Educación Superior. Historia. Cuba.

Abstract

The superior education in Cuba has played a protagonistic part in the conformation of the culture and the Cuban society and it has contributed in way differed during the three basic times of its history: the colonial one (1728-1898), the republic neocolonial (1900-1958) and revolutionary stage (1959-until today), to consolidate the aspirations of liberation in different planes of the national life.

Key Word: University, Superior Education, History, Cuba.

Introducción

La historia de la educación superior en Cuba no debe limitarse, si se asume adecuadamente un enfoque metodológico integral,¹ en modo alguno a la historia de la Universidad de La Habana, pues hay muchos testimonios que indican la existencia tanto antes de su fundación, como de manera simultánea a su desarrollo, de otros loables intentos de elevar el nivel educativo cubano a planos superiores, desde que aquella comenzó su ascenso vertiginoso en todos los planos de la vida económica y cultural en la región.

El objetivo de los siguientes apuntes es revelar en qué medida la educación superior en Cuba ha desempeñado un papel protagónico en la conformación de la cultura y la sociedad cubana, así como ha contribuido de manera diferenciada, en las tres principales épocas de su historia, a consolidar las aspiraciones desalienadoras en diferentes planos de la vida nacional.

Independientemente del hecho que la enseñanza universitaria ha sido manipulada y utilizada en función de satisfacer intereses de diferentes grupos de poder ideológico, político y económico, ella ha sabido germinar en su seno fermentos emancipatorios que se han volcado y revertido hacia la propia transformación y modernización de la educación superior como elemento sustancial de la vida del país.

De las aulas universitarias cubanas han surgido o hacia ella se han volcado innumerables personalidades que han trascendido en la vida cultural y política cubana hasta nuestros días.

Conocer y divulgar tal protagonismo es una forma de contribuir a que los pueblos justiprecien a las instituciones de educación superior como fragua imprescindible en la forja de la historia de cualquier país y Cuba no es una excepción.

La Educación Superior Cubana Durante La Colonia (1728-1898).

Aunque la *Real y Pontificia Universidad de San Jerónimo de La Habana* fue la décima en América en fundarse por el poder colonial español en 1728 en el

¹ El estudio de la historia de educación superior en Latinoamérica, como en cualquier parte del mundo, exige un enfoque transdisciplinar que trascienda el de las universidades, tome en consideración innumerables fuentes y elementos que trascienden la evolución endógena de dichas instituciones. Véase: Lertora Mendoza, C. "Lineamientos para una historia de la Universidad Latinoamericana", en SOTO ARANGO, D. (Editora). (1998): *Historia de la Universidad Colombiana. Historiografía y fuentes*. Tunja. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. pp. 233-244.

convento dominico de San Juan de Letrán, ya con anterioridad existían varias expresiones de educación superior en el seno de algunas de las órdenes religiosas establecidas en la Isla.

Uno de los primeros antecedentes de la necesidad de crear una universidad en La Habana data de la solicitud con ese fin del dominico Fray Diego Romero, presentada en 1670². Aunque no fue negada, tampoco fue propiciada de inmediato. Una segunda solicitud infructuosa también fue posteriormente procurada en 1688 por el teniente Luis de Soto³.

Solo en 1717 el dominico Bernardino de Membrive retomó la gestión realizada en 1700 por el también dominico Diego de la Maza, que tuvo mayor efecto.

Una expresión de los obstáculos que encontró dicha fundación en algunos sectores de la Iglesia, puede apreciarse en el hecho de que no obstante haber otorgado el Papa Inocencio XIII en 1721 un *Breve Pontifical*, por la cual autorizaba al Convento de San Juan de Letrán a otorgar grados académicos, hubo que esperar hasta el 5 de enero de 1728⁴, para solucionar los aplazamientos presentados por el Obispo Fray Jerónimo Valdés, para poder inaugurar la Universidad oficialmente, aunque solo hasta el 23 de septiembre de ese año se obtuvo su confirmación y aprobación final.

Resultaba algo incomprensible que, dada la significación que había tenido Cuba como puente de tránsito imprescindible entre España y sus colonias americanas, no se hubiese fundado una universidad desde el mismo siglo XVI, como se había hecho oportunamente antes en Santo Domingo, México y Lima. Tal vez, la causa fue que a la Corona no le interesaba que se desarrollara en la Isla una intelectualidad activa y profesionales modernos que pudieran poner en jaque su propio poder en un enclave tan estratégico como la llave del Nuevo Mundo, donde usualmente se concentraban en tránsito innumerables personalidades de ambas partes del océano tanto de la vida política, militar, económica, religiosa y cultural.

Un buen ejemplo de ese hecho lo constituyó que la mayor parte de los Jesuitas expulsados de América tuvieron que esperar flota en el puerto de La Habana, incluso alguno de ellos varios años, hecho que dejaría significativa huella en sus anfitriones cubanos⁵.

² Actas Capitulares del Ayuntamiento de La Habana. *Originales*, (1661-1672). Cabildo de 12 de septiembre de 1670. V. 12. fo. 651. La Habana. Museo de la Ciudad.

³ *Ibíd.*, *Trasuntadas*, (1683-1691). Cabildo de 9 de julio de 1688. fo. 332. Museo de la Ciudad. La Habana.

⁴ Archivo Central de la Universidad de La Habana. *Cédulas, Bulas, Pontificias y otros Documentos para la historia de la Universidad de La Habana*. Auto de Fundación. Folios B/18-B/19.

⁵ PRUNA GOODGALL, P. (1991): *Los Jesuitas en Cuba hasta 1767*. La Habana. Editorial Ciencias Sociales.

Era un hecho reconocido, hasta por el propio rey, que en el convento habanero de San Juan de Letrán desde hacia mucho tiempo se impartían estudios de nivel superior de Gramática, Artes, Teología y Sagradas Escrituras⁶.

La Universidad de La Habana surgió en un ambiente internacional convulso, que incluso en ese momento no era muy favorable para exigir un alto nivel académico, dado la relativa decadencia de otras reconocidas universidades como la de París, Bolonia, Oxford y Salamanca⁷. La decadencia del mundo feudal, la pérdida de patrocinio real, el auge del protestantismo, las críticas a la escolástica y al desmedido poder de la Iglesia Católica, etc., de algún modo influyeron en las exigencias profesionales e ideológicas de profesores y estudiantes en las universidades latinoamericanas de esta primera mitad del siglo XVIII.

Desde sus primeros momentos, aún bajo la influencia de la más rígida escolástica, se apreciaron síntomas de afanes modernizantes, no obstante los limitados recursos económicos con los cuales contaba y la labor *ad honorem* de la mayor parte de sus profesores, por lo que se veían obligados a simultanear su actividad docente con otras profesiones algo más lucrativas.

Hubo intentos frustrados por mejorar la calidad de los planes de estudio de las veinte cátedras⁸ que en lo fundamental prevalecieron hasta la secularización, cuando dejó de ser pontificia para ser denominada *Real y Literaria Universidad de La Habana* en 1842, y armonizarlos con los avances de las ciencias naturales de la época, especialmente de la física experimental, como se aprecia en la activa labor del rector Juan Francisco Chacón. Hubo que esperar a la llegada de Carlos III y del despotismo ilustrado, para que pudieran hacerse efectivas algunas de las modernizaciones académicas exigidas.

Las profundas transformaciones que se produjeron, a partir de la última década del siglo XVIII, en la economía y la sociedad cubana con el auge de la industria azucarera, propiciaría el despliegue de una élite criolla interesada en

⁶ El historiador Rafael Cowley revela que en 1700 la formación de los profesores de dicho Convento era muy alta para la época y existía gran rigidez para ascender en las carreras. COWLEY, R. (1876): *Breves Noticias sobre la Enseñanza de la Medicina en la Real y Pontificia Universidad de San Jerónimo de La Habana*. La Habana.

⁷ "La universidad cubana, establecida en 1728, nació en una era de general decadencia intelectual en que las universidades de otras partes del mundo se hallaban en su más bajo nivel" SIMPSON, R. (1984): *La Educación Superior bajo el Colonialismo Español*. La Habana. Editorial Ciencias Sociales. p. 3.

⁸ "Entre otras cosas, se sabe que existían en ella (en 1751) veinte cátedras distribuidas de la siguiente manera: cuatro cátedras en la Facultad de Teología (Prima, Vísperas, sagrada escritura y la de El Maestro de las Sentencias); dos en la de Cañones (Prima y Vísperas); tres en la de Leyes (Prima, Vísperas e Instituta) y cuatro en la de Medicina, que eran Prima (Fisiología), Vísperas (Patología), Anatomía, y Methodo Medendi (Terapéutica). Estas cátedras correspondían todas a las llamadas facultades Mayores en que se expendía el grado mayor de doctor "LeRoy y Gálvez. Luis F." La Universidad de La Habana e el 250 aniversario de su fundación". *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*. La Habana. Mayo-agosto 1978. Tercera Época. Volumen XX. No.2. p. 22.

impulsar el desarrollo de las investigaciones científicas⁹ y la educación superior, como vía modernizante para propiciar el desarrollo industrial capitalista y la moderna sociedad burguesa.

No obstante, la metrópoli nunca permitiría realmente todas y cada unas de las solicitudes de innovación curricular que solicitaban sus universidades americanas, pues era preferible que se mantuvieran vigentes las ideas obsoletas en lugar de que tomaran auge las reformadoras e ilustradas.

Solo en 1842, o sea 83 años después de su fundación, fue secularizada la Universidad de La Habana, proceso que había sido efectivo mucho antes en otras universidades latinoamericanas como la de México. Pero aún a principios del siglo XIX, el puerto habanero continuaba siendo el más conflictivo para el tambaleante poder colonial español por su capacidad de nudo marítimo que podía retransmitir fácilmente a otras colonias las crecientes ideas independentistas.

Para España, el control sobre Cuba seguiría siendo vital y por eso se aferro a la Isla "hasta el último hombre y la última peseta" durante la guerra independentista de los cubanos a fines del siglo XIX. Los ideólogos del recalcitrante colonialismo español, nunca renunciaron a la idea de que algunas de sus antiguas posiciones independizadas quisieran regresar a su regazo, como se evidenció en Santo Domingo, Centroamérica o en Pasto.

Las autoridades españolas siempre tuvieron justificada precaución ante los contaminantes intercambios de ideas ilustradas que traían aparejados los viajes de los criollos americanos a otros países de Europa y Norteamérica, especialmente después de la independencia de las trece colonias inglesas y de la Revolución Francesa¹⁰.

Veían con recelo que enviaran a estudiar a jóvenes americanos a Francia, Alemania o Inglaterra, donde las ideas de la Reforma y el espíritu revolucionario de la modernidad habían tomado cuerpo. Incluso les preocupaba las frecuentes visitas de transeúntes americanos en su obligada trayectoria hacia la metrópoli. Algunos de ellos, como el expulsado jesuita mexicano Francisco Javier Alegre o el peruano José Baquijano y Carrillo, profesor de Leyes en la Universidad de Lima, profundo crítico de la escolástica y del maltrato de los indios, tuvieron significativo impacto en la intelectualidad habanera de la época.

⁹ Véase: Puig-Samper, M.A y M.D. González-Ripoll "Criollismo y ciencia ilustrada en Cuba" en SOTO. D. PUIG-SAMPER, M.A y M.D. GONZÁLEZ-RIPOLI (Editores) (1999): *"Científicos criollos e Ilustración"* Madrid. Ediciones Doce Calles-Colciencias-RUDECOLOMBIA. pp. 13-28.

¹⁰ MIRANDA, O. (1989): *Ecós de la Revolución Francesa en Cuba*. La Habana. Editora Política.

Debe recordarse que Francisco de Miranda¹¹ y Simón Bolívar, tuvieron también sus respectivas estancias habaneras. Indudablemente, la posición geográfica del puerto de La Habana propicio de algún modo el carácter abierto y cosmopolitista que se iría abriendo paso en la cultura y en la vida sociopolítica cubana hasta nuestros días.

No debe extrañar que entre los más destacados reformadores de la educación superior latinoamericana y en particular la cubana, se encontraran aquellos filósofos y pedagogos gestados por la propia modernidad malograda latinoamericana¹², como es el caso de José Agustín Caballero.

También resultó aportativa a la construcción de la modernidad cubana, la huella ideológica dejada por la toma de La Habana por los ingleses, que permitiría conocer otras posibilidades de desarrollo económico y político entre los sectores cubanos que mayor contacto tuvieron con los ocupantes durante 1761.

Las transformaciones operadas en la economía cubana desde fines del XVIII especialmente con el crecimiento de la industria azucarera, con el desastre de la economía haitiana tras su revolución y dado el auge de la revolución industrial, promovieron transformaciones en todos los órdenes de la vida económica y cultural de las colonias americanas, como se puso de manifiesto en la creación de la Sociedad Económica de Amigos del País que propició tales transformaciones y puso en jaque la obsoleta educación universitaria predominante.

Las ideas más avanzadas de renovación de la educación superior cubana no provinieron de la Universidad de La Habana, que se mantenía anclada en su escolasticismo, sino del Real Colegio Seminario de San Carlos y San Ambrosio que abrió sus puertas en 1774.

José Agustín fue uno de los primeros en salir de este Seminario y en criticar públicamente el estado de la educación superior cubana y proponer reformas para su perfeccionamiento. Tales propuestas por supuesto están articuladas a su postura crítica a la escolástica y su identificación con los avances de la filosofía moderna, en particular el racionalismo cartesiano y el empirismo baconiano,

¹¹ "Miranda llega a Cuba en 1780 (...) permanecerá tres años en Cuba, antes de tomar la decisión de desertar del ejército español para salvaguardar su vida y sus aspiraciones personales". BOHÓRQUEZ, C. (2001): *Francisco de Miranda. Precursor de la Independencia de la América Latina*. Caracas. Universidad Católica Andrés Bello-Universidad del Zulia. p. 66.

¹² GUADARRAMA, Pablo. (1998): "La Malograda Modernidad Latinoamericana". *Exégesis*. Puerto Rico. Año 7. No. 20. 1994. p. 13-18. Reproducido en Guadarrama, Pablo. *Humanismo, Marxismo y Postmodernidad*. La Habana. Editorial Ciencias Sociales.

propugnando un *electivismo*¹³ filosófico que lo distanciaba del eclecticismo y lo vinculaba a lo mejor de la tradición filosófica latinoamericana y en especial mexicana, con la cual mantenían fructífero intercambio de ideas.

A su juicio "(...) mientras los estudios de la Universidad no se reformen, no pueden reformarse los de otras clases; mientras los unos y los otros no se reformen, no hay que esperar mejoras en ninguno de ellos; y mientras la Sociedad no adopte este proyecto, trate o insista en realizarlo, no se prometa adelantamiento en esta clase, ni se le pida memorias sobre algunos de los vastos objetos de este instituto."¹⁴

Al destacar la labor del Seminario de San Carlos en la educación superior cubana Hortensia Pichardo declara: "Y en 1795 el padre Agustín Caballero había pedido libertad para los maestros; y hacía años que los profesores del Seminario habían roto con los textos clásicos y redactado sus propios textos. Por eso fue tan fecunda la enseñanza de ese centro y contribuyó mucho más que la Universidad al adelanto del pensamiento y la ciencia en Cuba"¹⁵

La labor continuadora de modernización de la educación superior cubana la mantuvo el sacerdote Félix Varela- renovador de la filosofía y severo crítico de la escolástica-, pero encontraría más facilidad para desarrollar sus proyectos en el Seminario de San Carlos que en la Universidad de La Habana.

En particular, su Cátedra de Constitución se convertiría en una desafiante tribuna de reclamación de libertad y derechos ciudadanos tan distantes a la política colonial dominante. "Yo llamaría a esta cátedra -proclamaba en 1821- la cátedra de la libertad de los derechos del hombre, de las garantías nacionales de la regeneración (...) de España, la fuente de las virtudes cívicas (...) la que por primera vez ha conciliado las leyes con la filosofía, que es decir, las ha hecho leyes, la que contiene al fanático, al déspota..."¹⁶ Tales ideas provocaron un manifiesto amor a la libertad y odio a las tiranías de los estudiantes que asistían a aquellas conferencias que han sido consideradas como "la primera manifestación escrita de rebeldía de la juventud cubana"¹⁷.

¹³ "Por otra parte, hay que decir que ya en esta época comenzaba a hacer su aparición, muy timoratamente, el pensamiento ecléctico que se apreció en Benito Díaz de Gamarra y Andrés de Guevara en México, y que también ya se encuentra en Espejo. La idea de que el hombre no puede dejarse llevar exclusivamente por una sola vía o fuente del conocimiento sino que, como la abeja, como decía Bacón, debe extraer de todas las flores la experiencia y la sabiduría para formular sus propios criterios. Así, estamos en presencia de un precoz eclecticismo de nuevo tipo, que para distinguirlo del que proliferará en el siglo XIX debe ser denominado como *electivismo*". *Humanismo en el Pensamiento Latinoamericano*. La Habana. Editorial Ciencias Sociales. 2001; Tunja. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Segunda Edición. 2002. p. 184.

¹⁴ CABALLERO, J. A. (1956): "Sobre Reforma de Estudios Universitarios y Discurso sobre el Mismo Asunto" en *Escritos Varios*. T. I. La Habana. Editorial de la Universidad de La Habana. p. 44

¹⁵ PICHARDO, H. (1983): *La Actitud Estudiantil en Cuba Durante el siglo XIX*. La Habana. Editorial Ciencias Sociales. p. 40.

¹⁶ VARELA, F. (1944): *Observaciones sobre la constitución Política de la Monarquía Española*. La Habana Editorial de la Universidad de La Habana. p. 1.

¹⁷ PICHARDO, H. Op. cit. p. 29.

La posibilidad que dio la libertad de imprenta establecida en Cuba a partir de la Constitución de Cádiz de 1812, permitieron algunas expresiones del pensamiento político cubano que al igual que los ecos del proceso independentista en América, tendría obligada resonancia en la vida universitaria cubana, a pesar de la represión de las autoridades coloniales.

Otros intentos de reformar la educación universitaria cubana, en correspondencia con las transformaciones que se estaban produciendo en su economía, fueron emprendidos a partir de 1825 por Francisco de Arango y Parreño, quien representaba a los hacendados ilustrados y estaba profundamente interesado en el desarrollo socioeconómico del país.

El plan de estudios presentado por él en 1828, que centraba más sus expectativas de renovación en el Seminario de San Carlos que en la Universidad de La Habana, incluía Gramática Latina y Castellana, Dibujo, Instituciones filosóficas, Física Experimental, Química, Elementos de Historia Natural, Principios de Matemáticas, de Náutica, de Agrimensura y Geometría aplicada a las Artes, Teología, Leyes, Cánones, Medicina, Cirugía, Historia, Geografía y Cronología.¹⁸

Como puede apreciarse, aún el lastre de la vieja universidad tenía algún peso, pero a la vez despuntaban las materias propias de las ciencias naturales y técnicas exigidas por los nuevos tiempos. Lamentablemente, este plan de renovación tampoco tuvo éxito, pues se presentó en los momentos que por orden real se cerraban las universidades españolas ante el temor que la nueva oleada revolucionaria francesa traspasara los Pirineos. Solamente en 1837 logró abrirse la Cátedra de Química, ante las inminentes exigencias de modernizar la producción azucarera.

Otro intento de modernizar y sobre todo propiciar los estudios tecnológicos en la Isla, fue el de crear un Instituto Cubano de enseñanza técnica como una réplica del Instituto Asturiano, fundado por Jovellanos, en Gijón, a fines del XVIII.

La idea fue asumida con entusiasmo por el filósofo José de la Luz y Caballero que acababa de regresar de sus estudios en Alemania, donde había impresionado por su sabiduría a Goethe, y venía con la concepción de que la enseñanza técnica estuviese desarrollada con independencia de la universidad. El proyecto que parecía iba a cristalizar a partir de la Escuela Náutica de Regla existente desde 1812, fracasó por la indiferencia de las autoridades españolas. Sin embargo, Luz y

¹⁸ ARANGO Y PARREÑO, F. (1888): *Obras del Excmo. Sr. Francisco de Arango y Parreño*. La Habana. T. I. pp. 547-617.

Caballero no menguó en su afán de desarrollar sus ideas docentes y así lo hizo desde un colegio privado fundado por él, El Salvador, que se convertiría con el tiempo en la mejor fragua de la juventud cubana que emprendería la lucha por la independencia.

El retorno de los jesuitas a Cuba fue visto con buenos ojos por la Corona por cuanto representaban el pensamiento más conservador y por tal motivo encontraron facilidades para crear en 1854 el Colegio de Belén, que se convertiría en el centro formador de la élite más fiel a la metrópoli. Rápidamente gozó de los favores económicos del gobierno colonial, que no se preocupaba tanto por el precario estado financiero y de las instalaciones de la Universidad.

Las transformaciones que se operaron en la Universidad de La Habana después de secularización, en verdad no fueron trascendentales. El espíritu escolástico y metafísico en cierto modo se mantuvo como una rémora y motivó severas críticas por parte de quienes deseaban radicalizar el proceso de modernización de la enseñanza. Sin embargo, la Iglesia Católica indudablemente había perdido alguna fuerza en la Universidad después de su secularización y por tal motivo se negó a continuar prestándole el templo de Santo Domingo, donde se efectuaban los actos de inicio de cursos y de graduaciones por no disponer la universidad de un paraninfo adecuado, con el argumento que en algunos de los discursos de los académicos se escapaban en ocasiones ideas provenientes del pensamiento anticlerical impulsado por la modernidad.

En ocasiones, en las aulas universitarias resonaron discursos enaltecedores que instaban a la transformación no solo de la universidad sino de todas las estructuras coloniales, como aquel del estudiante de derecho Ignacio Agramonte, quien llegaría heroicamente con posterioridad a dirigir las tropas independentistas en su natal región camagüeyana, que de haberlo conocido previamente, declaró el catedrático que presidía aquel acto, lo hubiera censurado¹⁹.

La mayor muestra de impotencia y crueldad, en la vida universitaria cubana, del despótico régimen colonial español atemorizado ante la posibilidad inmediata de la pérdida de sus últimas posiciones en América, lo constituyó el fusilamiento de ocho estudiantes de medicina por la infundada acusación de haber vejado la tumba de un destacado adepto de la Corona.

En particular los estudios de filosofía estaban anquilosados y aun así, preocuparon tanto al gobierno colonial, que al radicalizarse las ideas y las acciones independentistas, llegaron incluso a prohibirlos en 1863 mediante una centralizada

¹⁹ AGRAMANTE, I. (1974): *Ignacio Agramonte. Documentos*. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales. p. 12.

Ley de Instrucción Pública establecida en la Península, que impuso en la isla el Capitán General José Gutiérrez de la Concha, obligando a quienes deseaban cultivarlos que se trasladaran a la metrópoli para su completamiento. Cuando en 1892 nuevamente se estableció la prohibición de realizar doctorados de filosofía en Cuba, fue motivo suficiente para que este hecho provocara la primera huelga estudiantil en la Universidad de La Habana, ante el carácter absurdo de los argumentos esgrimidos por aquella decisión.

Afortunadamente, en algunos colegios privados se cultivó la libre enseñanza de la filosofía y se intentó revitalizar el espíritu de lo mejor del pensamiento ilustrado cubano en la labor de José Manuel Mestre y Enrique José Varona, quienes se enfrentaron desde un positivismo *sui generis*²⁰ a los intentos por reestablecer el pensamiento especulativo y clerical en la Universidad de La Habana.

Al hacer un balance del estado de la educación superior cubana de fines del siglo XIX, Varona, a quien el gobierno interventor norteamericano encargó la Secretaría de Educación, en 1901 planteaba: "La instrucción superior era por demás muy deficiente. La Universidad estaba muy concurrida. Su matrícula general, en los años que precedieron a la última guerra, no bajó nunca de mil alumnos. Pero estos se limitaban a estudiar teóricamente derecho, medicina y farmacia. Es decir, que la Universidad tenía el mismo círculo de actividades que al finalizar el siglo dieciocho. No contribuía sino a entretener la misma plétora de médicos, abogados y farmacéuticos, que llamaba la atención de los viajeros que por aquellos tiempos recorrían la isla. La enseñanza práctica y experimental era virtualmente desconocida en sus aulas. Difícil sería dar idea de lo que allí se conocía con el pomposo nombre de museos y laboratorios."²¹

A esa deplorable situación se añadía la discriminación de que era objeto la mujer, -pues la primera se graduó en 1885 o sea 117 años después de fundada,- los negros, mulatos y en general los sectores populares, que en su mayoría ni siquiera tenían acceso a la educación primaria, por lo que los niveles de analfabetismo eran extraordinariamente altos.

La desarticulación que existía entre la Universidad y las demandas de la sociedad cubana de entonces la apreció cabalmente José Martí, quien había hecho estudios universitarios en Zaragoza, conocía también el desarrollo de la educación superior en otros países del área y en especial de los Estados Unidos de América, donde permaneció los últimos años de su vida. "Al mundo nuevo -sostenía-

²⁰ GUADARRAMA, Pablo. (2004): *Positivismo en América Latina*. Bogotá. Universidad Nacional Abierta a Distancia. *Positivismo y Antipositivismo en América Latina*. (2001): La Habana. Editorial Ciencias Sociales.

²¹ VARONA, E.J. (1901): *La Instrucción Pública en Cuba. Su Pasado. Su Presente*. La Habana. Imprenta de Rambla y Bouza. p. 12.

corresponde la Universidad nueva. Es criminal el divorcio entre la educación que se recibe en una época y la época'²².

La preocupación por el prestigio y la pujanza que había tomado la intelectualidad cubana en la vida universitaria y el peligro ideológico que ella representaba, llevaron al poder colonial a establecer, por dicha ley, que de cada tres cátedras una sería desempeñada por un peninsular. Todas aquellas medidas fueron inútiles, pues los destinos de Cuba no se decidían en las aulas universitarias, sino finalmente en los campos de batalla, donde las tropas insurrectas una vez más se lanzaron decididas a luchar por la conquista de la independencia.

Como una de sus últimas expresiones de manipulación de fuerzas latentes en la universidad cubana, el penúltimo gobernador español Ramón Blanco y Erenas le concedió en 1898, -último año de la dominación colonial sobre la Isla-, un grado extraordinario de autonomía para que pudiese elegir sus directivos sin intervención gubernamental y otras prebendas. Pero ya era algo tarde. El águila imperial norteamericana se había decidido a hacer cumplir la doctrina Monroe y hacer caer la manzana madura de la Isla de Cuba en el cesto del poderoso vecino norteamericano y a la universidad cubana le correspondería, a partir de las nuevas circunstancias, con el nacimiento del siglo XX de intervencionismo militar y político yanqui, tareas superiores y más arduas para impedirlo.

1. La universidad cubana en la época de la República Neocolonial (1900-1958).

La intervención norteamericana en 1898 en la guerra que nuevamente libraban los cubanos por su independencia de España desde 1895, trajo aparejada desde el primer momento consecuencias para todo el sistema educativo cubano y en particular el superior. La clara intención ideológica de tratar de anexarse al pueblo cubano por medio de la cultura, ya que no habían podido lograrlo por medio de la economía, la política y las armas, se evidenció desde el primer momento.

Sin embargo y afortunadamente, si bien por un lado encontró algunos sectores de la fracasada burguesía nacional y terratenientes que se pusieron al servicio de la política neocolonial norteamericana, otros sectores se opusieron dignamente a la permanencia del ejército yanqui en la Isla e hicieron todo lo posible por demostrar con rapidez que los cubanos éramos capaces de autogobernarnos.

²² MARTÍ, J. *Obras Completas*. La Habana. Editorial Ciencias Sociales. T. VI. p. 85.

En enero de 1899, ya concluida la dominación española en la Isla, desaparece la *Real y Literaria Universidad de la Habana*, y se convierte de inmediato en *Universidad de La Habana*, que se da a la tarea de luchar por la vieja demanda de nuevas edificaciones, ya que el antiguo convento de más de dos siglos de construcción donde aun se mantenía estaba próximo a desplomarse. Paulatinamente fueron logrando que se les concediera un terreno más apropiado que ya con anterioridad le había sido concedido y se iniciaron las majestuosas construcciones que hasta la actualidad se conservan.

A partir de 1900 Enrique José Varona logra implantar una significativa reforma universitaria, que intentaba eliminar parte de la burocracia universitaria y en particular profesores ineptos y corruptos que devengaban salarios prácticamente sin trabajar en la docencia, así como promovía los estudios técnicos y profesionales a partir del criterio de la urgencia de formar ingenieros para promover el desarrollo agroindustrial del país y limitar la formación de letrados inútiles que no contribuían al impulso de despegue que necesitaría la naciente república. "A Cuba le bastan dos o tres literatos; no puede pasarse sin algunos centenares de ingenieros"²³.

Durante el periodo de la ocupación militar norteamericana entre 1898 y 1902, "En la Universidad se crearon algunas escuelas cuya falta se hacía sentir, tales como las de Pedagogía, Veterinaria, Cirugía Dental, Ingeniería en varias de sus ramas, Agronomía y Electricidad, entre otras."²⁴

El conocido como Plan Varona, que promovía la creación de nuevas escuelas y limitaba el papel de las facultades, no tuvo mucho éxito, producto de la desidia tanto de muchos profesores afectados por el mismo como por la corrupción y la indiferencia propiciados en los primeros gobernantes de la naciente república neocolonizada por los Estados Unidos de América.

Era de suponer que con la terminación del régimen colonial se produjera un vuelco en la educación cubana y se convirtiera en realidad la aspiración martiana según la cual: "Como quien se quita un manto y se pone otro, es necesario poner de lado la Universidad antigua y alzar la nueva"²⁵. Pero la misma no se convertiría en realidad hasta después de 1959 con el triunfo de la Revolución Cubana.

"Inmersa en su medio social, -plantean Ramón de Armas y Eduardo Torres Cueva- la Universidad no podía escapar al proceso de neocolonización, ni al

²³ VARONA, E.J. (1900): *La Reforma de la Enseñanza Superior*. LaHabana. Tipografía. El Fígaro, p.11.

²⁴ PICHARDO, H. (1969): *Documentos para la historia de Cuba*. La Habana. Editorial Ciencias Sociales. T. II, p. 51.

²⁵ MARTÍ, J. (1964): "Abono. La Sangre es Buen Abono", *Obras Completas*, La Habana. Editorial Nacional de Cuba. p. 299.

proceso de paulatina descomposición política de las administraciones republicanas. Un oscuro y tranquilo período se desarrollaría ahora hasta la década de los años 20, con el predominio- dentro del Claustro de profesores y del gobierno universitario- de los elementos más conservadores”²⁶.

Con la segunda ocupación militar norteamericana en la Isla, entre 1906 y 1909, se incrementó la intromisión de los interventores en los destinos de la universidad habanera y se trataba por todos los medios de aplastar cualquier expresión que reivindicara el independentista ideal martiano articulado al antiimperialismo y el latinoamericanismo.

Durante las dos primeras décadas de la seudorepública se intentó, con relativo éxito, experimentar una especie de estimulación amnésica del pueblo cubano en relación con su historia de lucha por la independencia, en que incluso hasta se trató de opacar el pensamiento y la acción de José Martí, y eso se reflejó directamente en la vida universitaria de la naciente república.

Pero a partir de los años veinte, llamada “década crítica”, emergería una potencialidad juvenil universitaria que articulada al incremento del protagonismo de sectores obreros y socialistas ante la dictadura de Gerardo Machado, así como al movimiento reformador de las universidades latinoamericanas iniciado en Córdoba, Argentina, propiciaría serios combates por la dignidad del pueblo cubano.

Una de las mejores expresiones del grado de compromiso social y de participación política del estudiantado cubano, en los años veinte, fue la creación de la Universidad Popular “José Martí” como un acuerdo del Primer Congreso Nacional de Estudiantes, efectuado en 1923, que se caracterizó por su espíritu anticapitalista, antiimperialista y de solidaridad con las luchas obreras. Esta institución desarrollaba incluso fuera de La Habana, en lugares públicos, ciclos de conferencias con destacados profesores universitarios.

El principal líder estudiantil de aquella agitada década del veinte y en particular de la lucha contra la dictadura de Gerardo Machado fue, sin dudas, el estudiante de derecho Julio Antonio Mella, quien se convertiría en símbolo de la juventud cubana.

Mella se destacaría como fundador en 1923 de la Federación de Estudiantes Universitarios y en 1925, junto a Carlos Baliño, del Partido Comunista de Cuba. Perseguido por su activa labor revolucionaria tuvo que exiliarse en México, donde se destacaría por su activa labor como dirigente sindical. Fue reconocido como

²⁶ ARMAS, R. de. TORRES-CUEVAS, E. y A. CAIRO BALLESTER. (1984): *Historia de la Universidad de La Habana. 1728-1929*. La Habana. Editorial Ciencias Sociales. V. I. p. 284.

un luchador antiimperialista en diversos foros internacionales y en ese país fue asesinado por sicarios del dictador Machado. Estoicamente, como él mismo con su ejemplo personal, sostenía: “Hay necesidad intensa de apóstoles, de héroes, de mártires para el triunfo de la causa, y esos apóstoles, héroes y mártires están en la juventud universitaria de nuestra América”²⁷. Su figura se convirtió en símbolo de la juventud estudiantil cubana y su busto, que lograron instalar frente a la escalinata de la Universidad habanera, fue frecuente motivo y lugar de combate de los estudiantes cubanos con las fuerzas policiales de los regímenes de turno.

La participación estudiantil en la lucha contra la dictadura de Machado fue significativa –por tal motivo la Universidad fue clausurada entre 1931 y 1932- y su protagonismo tanto en el mejoramiento académico de la universidad como en la vida política nacional, se incrementaría en la misma medida que las nuevas circunstancias así lo exigieron.

Tras el proceso revolucionario de los años treinta que concluyó con la caída de la dictadura y la abolición de la oprobiosa Enmienda Platt a la Constitución cubana, que propiciaba la intervención norteamericana en la política interna, la Universidad alcanzaba también una de sus máximas conquistas, producto de sus luchas: la declaración de su autonomía el 6 de octubre de 1933 y con ella la participación del estudiantado en la dirección universitaria y el incremento de matrículas gratuitas, lo que posibilitaba el ingreso de estudiantes de sectores más populares.

“La revolución iniciada en 1930, -apunta Fernando Portuondo- y que tenía a todas luces objetivos mucho más ambiciosos que el derrocamiento de la tiranía machadista, promovió la discusión sobre la urgencia de ir a una reforma total de la enseñanza en Cuba”.²⁸

Si bien la estructura y el nivel de la Universidad habanera al inicio de la década del treinta no era muy distinta a la de la época colonial, indudablemente nuevas perspectivas de reformas y perfeccionamiento académico se abrieron con aquellas conquistas, que posibilitaron la depuración con participación estudiantil de los profesores ineptos²⁹, las exigencias para la contratación de los profesores, al punto que al final de la década del cuarenta se podía ya apreciar un incremento significativo en el nivel académico de la hasta ese momento, única universidad cubana.

Algunos estudiantes y profesores de los años cuarenta y cincuenta como Alejo Carpentier, Raúl Roa, Rubén Martínez Villena, Eduardo Chibás, Juan Marinello, Carlos Rafael Rodríguez, Jorge Mañach, Roberto Agramonte,

²⁷ MELLA, J. A. (1975): *Mella. Artículos y Discursos*. La Habana. Publicaciones del Consejo de Estado de la República de Cuba. p. 23.

²⁸ PORTUONDO, F. (1973): *Estudios de Historia de Cuba*. La Habana. Editorial Ciencias Sociales. p. 341

Medardo Vitier, José Lezama Lima, Fernando Ortiz, Cintio Vitier, Roberto Fernández Retamar, etc. , paulatinamente se irían convirtiendo posteriormente en destacadas personalidades de la vida intelectual y política cubana y mantendrían una activa articulación con el desarrollo posterior de la educación superior cubana y contribuirían significativamente, en algunos casos, junto a otras destacadas personalidades de la cultura cubana, a elevar su nivel académico, ya no solo en la Universidad de La Habana sino en las nuevas universidades que comenzaron a gestarse a mediados del siglo XX.

Desde 1843, el poeta Gabriel de la Concepción Valdés (Plácido) propuso crear dos nuevas universidades en el interior del país. En 1868, durante la Asamblea de Guaimaro convocada por los insurrectos independentistas cubanos, el delegado por Las Villas, Eduardo Machado Gómez presentó también la idea de crearla en la región central. Pero todas aquellas intenciones no encontraron respaldo y con la república se reanimaron los intentos. En 1937 se crea una Comisión Gestora Pro-universidad y finalmente logran que 1948 se decretaran la creación de la Universidad Central Marta "Abreu de Las Villas", en Santa Clara³⁰, que por razón de esperar la construcción de sus edificaciones iniciaría sus actividades académicas en 1952 y la Universidad de Oriente, en Santiago de Cuba, que comenzó sus cursos en 1949 aprovechando unos edificios ya existentes. La universidad Villareña inició sus actividades con estudios de Pedagogía, Ciencias Comerciales, Idiomas, Filosofía y Letras, Ingenierías Química, Industrial, Agronómica, Perito Químico y Ciencias Físico Matemáticas. Si bien la mayor parte del profesorado de estas nuevas universidades se nutrió de prestigiosos profesionales de las respectivas regiones, también fue nota común al apoyo brindado por profesores de la capital que con frecuencia desarrollaban algunos de sus cursos y conferencias magistrales en las nuevas instituciones.

Desde la dictadura de Machado hasta la de Fulgencio Batista iniciada con el golpe de Estado de 1952, fue duramente criticada por la Federación Estudiantil Universitaria en un manifiesto público³¹, se había hecho muy común la escena de la intervención de la policía en la Universidad de La Habana y las frecuentes represiones del movimiento estudiantil. En la misma medida esta fue generando

²⁹ GONZÁLEZ CARVAJAL, L. (1974): *El Ala Izquierda Estudiantil y su Época*. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales. p. 309.

³⁰ GUADARRAMA, Pablo. *Mendoza, R. y E. Calcines*. (1983): "La Universidad Central de Las Villas en sus Treinta Años", en *Islas*. Revista de la Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas. Santa Clara. No. 74. enero-abril. pp. 19-38.

³¹ "Nuestra limpia y vertical actitud en horas aciagas para Cuba nos permite hoy levantar la voz en nombre del pueblo. Somos -otra vez- los abanderados de la conciencia nacional. Las dramáticas circunstancias que atraviesa la Patria nos impone duros y riesgosos deberes. No hemos puesto a medir la magnitud de las consecuencias. Estamos prestos a cumplirlos serena, responsable y firmemente. La colina universitaria sigue siendo bastión y esperanza de la dignidad humana". Declaración de Principios de la FEU., en *La Revolución Cubana. 1953-1980*. (1983): La Habana. Selección de Lecturas. Ministerio de Educación Superior. T. I. p. 33.

nuevos líderes de movimientos que trascenderían en sus luchas más allá de la muralla universitaria como José Antonio Echeverría, el presidente de la Federación Estudiantil Universitaria que fue asesinado tras un fallido intento de ajusticiar al sanguinario dictador Fulgencio Batista, o Fidel Castro Ruz, quien también emergió de aquella *alma mater* para plantear una radical transformación de la sociedad cubana.

Las nuevas universidades públicas creadas de inmediato se caracterizarían también por un movimiento estudiantil pujante de lucha y apoyo al proceso insurreccional del pueblo cubano frente a la tiranía, por lo que también allí fue reprimido y aportaron héroes y mártires a la nueva etapa de la lucha contra la dictadura batistiana. Las tres universidades públicas fueron frecuentemente intervenidas por la policía y finalmente clausuradas cuando se incrementó la insurrección popular.

Algunas fuerzas vinculadas a los sectores oligárquicos del país comenzaron en la década de los cuarenta a crear universidades privadas, con la intención de formar profesionales acordes con sus intereses y desvinculados de las luchas reivindicativas del pueblo cubano ante la ingerencia norteamericana y a la corrupta clase política subordinada a los intereses yanquis. En 1946, unos padres agustinos de Estados Unidos de América fundan la Universidad Católica de Santo Tomás de Villanueva, reproduciendo el esquema y planes de estudios de los universidades de ese país. Así surgieron también la Universidad Nacional Masónica “José Martí”, esta última creada a raíz de la suspensión de clases en la Universidad de la Habana en noviembre de 1956. Con anterioridad, en 1953, aprovechando la ley de creación de las nuevas universidades oficiales, había sido creada en Pinar del Río la Universidad del Occidente “Rafael Morales González”, la Universidad “Ignacio Agramante” en Camaguey, y la Universidad del Norte de Oriente en Holguín, que fueron utilizados más como negocio lucrativo que con reales fines académicos. Otros intentos también de creación de universidades privadas se produjeron en diferentes ciudades como Cienfuegos.

Desde 1956, en correspondencia con la tutela que deseaba mantener el gobierno norteamericano sobre la vida educativa y cultural cubana, penetró en la estructura universitaria un aparato de espionaje yanqui, tras la fachada de un Plan de Ayuda Técnica para las Investigaciones, conocido como el Punto IV del Gobierno de los Estados Unidos de América en convenio de la Foreign Operation Administration y la Internacional Cooperation con el Banco de Desarrollo Económico Social (Bandes), que contaba con el apoyo del gobierno dictatorial para controlar las universidades y desarrollar un bien orientado proyecto ideológico anticomunista que fue denunciado por las fuerzas de izquierda.

Con el incremento de la lucha popular, con la dictadura batistiana se incrementó la participación estudiantil y de algunos profesores en la misma por lo que el gobierno decidió suspender las clases en la universidades públicas. El colmo de la desfachatez se puso de manifiesto cuando en 1958, con el objetivo manifiesto de aplastar definitivamente el protagonismo político de los sectores universitarios cubanos, el candidato presidencial a las manipuladas elecciones que intentaban hacer fracasar el movimiento insurreccional, Andrés Rivero Agüero, quizás como precoz precursor del neoliberalismo, llegó a proponer privatizar las tres universidades públicas y permitir solo la existencia de universidades privadas.

Pero con el triunfo revolucionario de enero del 59 se produciría precisamente lo contrario. Con la orientación socialista de su rumbo y la nacionalización de las empresas privadas, desaparecerían finalmente todos los colegios y universidades privadas y la educación en general y en particular la superior, paulatinamente irían adquiriendo un desarrollo tal que hoy encuentra el reconocimiento mas allá de las fronteras geográficas e ideológicas.

2. Transformaciones principales de la educación superior en Cuba tras el triunfo de la Revolución de 1959

El naciente gobierno revolucionario tuvo inmediatamente que pronunciarse respecto a la proliferación de universidades privadas que se habían aprovechado del cierre de las tres universidades públicas, durante los dos últimos años de la tiranía batistiana, para enriquecerse con el otorgamiento de títulos de manera fácil a aquellos que tuvieran recursos económicos para obtenerlos.

“El Ministerio considera- declaraba el entonces Ministro de Educación Armando Hart Dávalos en los primeras semanas después del triunfo revolucionario-, que ha habido una proliferación de centros de estudios superiores durante los últimos años, lo cual lejos de elevar el nivel intelectual y cultural de la Universidad, lo que hace es rebajarlo porque es imposible sostener, como se debe, a tantas Universidades. Preferimos concentrar todas nuestras fuerzas en atender las tres Universidades autónomas, las de La Habana, Las Villas y Oriente, para hacerlo de manera diferente.”³²

Una de las primeras medidas consistió en depurar las universidades, mediante un proceso democrático y público, con plenas garantías de defensa, a aquellos profesores y funcionarios que habían alcanzado sus puestos por métodos

³² HART DAVALOS, A. (1959): “Política Educacional”, en *Humanismo*. La Habana. Enero-Abril. p. 361.

fraudulentos y corruptos, en contubernio con los politiqueros de turno de los gobiernos anteriores.

La aguda confrontación de la lucha de clases, que se presentó en el país con la radicalización de las medidas revolucionarias y la reacción que produjo en los ingerencistas gobernantes norteamericanos de turno que buscaban en los sectores oligárquicos nacionales apoyo para sus actividades contrarrevolucionarias, hizo de las universidades cubanas un campo de batalla político y cultural. Del mismo modo que había estimulado el éxodo de médicos y otros profesionales hacia Estados Unidos para debilitar las instituciones de salud, educativas y productivas cubanas, la contrarrevolución trató inútilmente de ganar algún espacio en las universidades, pero encontró un férreo bastión de defensa de las conquistas revolucionarias, incluso con las armas, pues se crearon, al igual que en el resto de la población cubana, milicias integradas por estudiantes y trabajadores.

Si antes de la Revolución era prácticamente imposible que alguien de militancia comunista o de procedencia extranjera, -en este último caso por nacionalismo hipócrita- con independencia de su alta formación académica pudiera acceder a un nombramiento como profesor universitario, ahora se abrían posibilidades para quienes habían sido anteriormente discriminados y para nuevos profesionales que lograrían sus cátedras por méritos académicos.

Junto a las transformaciones radicales que se fueron operando en la sociedad cubana con el desarrollo de una reforma agraria que eliminó el latifundio, la nacionalización de las empresas extranjeras que devolvió al pueblo cubano el control de sus principales riquezas, la campaña de alfabetización y el desarrollo acelerado de la educación en todos sus niveles, lógicamente la vida de las universidades cubanas alcanzó una potencialidad impetuosa.

Nuevas edificaciones fueron de inmediato construidas, ahora con participación voluntaria de estudiantes y trabajadores en las labores constructivas para ampliar las universidades existentes. Se construyó la Ciudad Universitaria "José Antonio Echeverría", que posteriormente devendría en una de ingenierías. Tanto en la Universidad Central "Marta Abreu" de las Villas, como la Universidad de Oriente, se aceleró la construcción de edificios para las nuevas facultades que surgían, así como para residencias estudiantiles, para el masivo plan de becas universitarias, edificaciones deportivas, culturales, sanitarias, etc.

La participación estudiantil se incrementó considerablemente en las universidades en esa nueva época, al extremo que en ocasiones se cometieron algunos excesos en su protagonismo y esto obligó a reglamentar la misma algo mejor. En 1960 el Consejo de Ministros creó el Consejo Superior de Universidades como órgano rector de la educación superior cubana y con adecuada

representatividad de los distintos sectores de las tres universidades públicas del país. “Los claustros –plantea Ana Cairo- se renovaban. Los planes de estudio mejoraban. La universidad burguesa se transformaba. Por primera vez, en la institución comenzaban a marchar al unísono las inquietudes políticas y las científicas”.³³

Los vínculos entre la joven máxima dirigencia de la Revolución con las universidades donde algunos de ellos, como Fidel Castro, se habían forjado también en sus aulas, se hicieron muy frecuentes no solo con usuales visitas a sus instalaciones, sino demandando de las jóvenes generaciones mayor protagonismo en las nuevas tareas productivas, sociales, educativas y culturales que reclamaba aquel acelerado proceso revolucionario.

El comandante Ernesto Che Guevara, en la Universidad Central “Marta Abreu” de las Villas, en 1959, al recibir el doctorado honoris causa exhortaba “a los señores profesores, mis colegas, tengo que decirles algo parecido: hay que pintarse de negro, de mulato, de obrero y de campesino, hay que bajar al pueblo. Y hay que vibrar con el pueblo, es decir, la necesidades todas de Cuba entera”³⁴. Pero ante todo, demandaba la necesidad de crear un futuro de hombres de ciencia, pues tenía plena conciencia de los desafíos tecnológicos y científicos a que estaría avocada la joven revolución asediada, agredida y bloqueada por un imperio tan poderoso que no renunciaba a la idea de considerar la Isla como su balneario privado.

La dirección revolucionaria sabía que para lograr el objetivo de un desarrollo acelerado del nivel profesional y científico técnico de la juventud, no solo era necesario abrir posibilidades de mayor acceso a sectores populares a las aulas universitarias, sino incrementar la superación del personal docente, estimular la educación de postgrado y la creación de centros de investigación científica unido a la exigencia de que cada profesor universitario fuese a la vez un investigador. Con esos y otros objetivos de perfeccionamiento, se constituyó en abril de 1960 una Comisión Mixta de Reforma de la educación superior cubana.

El considerable incremento de las matriculas universitarias ahora de manera gratuita, posibilitó que de un promedio de 15.000 estudiantes universitarios que existían en la década de los cincuenta antes de la Revolución, se saltara a cifras por encima de los 300.000 en la de los ochenta.

En octubre de 1962, la Facultad de Medicina de la Universidad de la Habana se convierte en el Instituto de Ciencias Básicas y Preclínicas “Victoria de Girón”.

³³ CAIRO BALLESTER, A. "Insurrección y revolución en la universidad de La Habana (1952-1977)". En Armas, R. Torres-Cueva. E y A. Cairo Ballester. Op. cit. p. 654.

³⁴ GUEVARA, E. P. (1970): *Obras. 1957-1967*. La Habana. Casa de las Américas. T. II. p. 38.

Posteriormente, de manera similar, en cada una de las 14 nuevas provincias en que se organizó administrativamente el país, se irían creando los institutos superiores de ciencias médicas que contribuyeron significativamente al salto cualitativo que se produjo en los servicios de salud y en las expectativas y calidad de vida del pueblo cubano, comparado con los niveles existentes antes del triunfo revolucionario y con otros países del orbe.

En julio de 1964, las facultades de pedagogía de las tres universidades se convierten en el Instituto Pedagógico “Enrique José Varona” en La Habana, Instituto Pedagógico “Felix Varela” en Santa Clara e Instituto Pedagógico “Frank País” en Santiago de Cuba. Posteriormente se independizarían como universidades pedagógicas y se multiplicarían en todas las provincias del país. Estos nuevos centros de educación superior han revertido su efecto en el desarrollo y perfeccionamiento de los niveles primarios y secundarios de la educación, cuyos beneficios, al igual que la esfera de la salud y el deporte, ha sabido solidariamente compartir el pueblo cubano con otros pueblos.

El Instituto Superior de Educación Física y Deportes “Comandante Manuel Fajardo”, con su sede central en La Habana multiplicó también sus filiales en otras provincias, contribuyendo así significativamente a los éxitos del deporte cubano en las últimas décadas.

El Instituto Superior de Arte, del mismo modo, se convirtió en un prestigioso y reconocido centro de educación superior de esa especialidad, en la que jóvenes talentos no solo cubanos sino de muchas partes del mundo han podido lograr una formación adecuada.

Algo que ha caracterizado el proceso revolucionario cubano ha sido el espíritu internacionalista y de solidaridad especialmente con los pueblos de África y América Latina. Por tal motivo miles de jóvenes procedentes de esos países han venido a hacer inicialmente estudios secundarios y posteriormente universitarios en Cuba. En la actualidad a pesar de las limitaciones económicas que afectan el país a causa del injusto, ilegal y criminal bloqueo impuesto por Estados Unidos de América, condenado innumerables veces por la Asamblea General de ONU, y por el negativo impacto en la economía cubana provocado por el derrumbe del campo socialista y en particular de la Unión Soviética, con quienes Cuba sostenía un recíproco y beneficioso intercambio comercial, miles de jóvenes de numerosos países, incluso de sectores populares norteamericanos, estudian como becarios en la pequeña Isla.

Es necesario reconocer que la educación superior cubana recibió una extraordinaria ayuda por parte de los entonces países socialistas de Europa Oriental

y la URSS, desde la década del sesenta hasta mediados de los ochenta, en la formación de profesionales de múltiples especialidades y áreas del saber deficitarias en el país. Tanto en los estudios básicos como en la formación postgraduada y en particular en los doctorados y postdoctorados, la colaboración recibida se revirtió de manera significativa en la elevación del nivel científico de miles de profesionales cubanos y sobre todo de profesores universitarios.

Las frecuentes asesorías brindadas por profesionales de alta calificación, procedentes en su mayoría de aquellos países y en menor medida de otros occidentales, fueron creando las condiciones para que algunos equipos de investigación científica de las universidades cubanas hayan llegado a alcanzar un prestigio internacional. En la actualidad, la Academia de Ciencias de Cuba cuenta entre sus miembros con un valioso grupo de investigadores que revierten sus conocimientos en los centros de educación superior del país.

Un fuerte impulso de la educación de postgrado se fue apreciando desde inicios de la década de los setenta. Con el objetivo de estimular la superación de los profesores, se impulsó la formación de doctores en las distintas especialidades del saber y se establecieron procesos de nuevas convocatorias de categorías docentes que con alta exigencia académica, sistemática y periódicamente se realizan hasta nuestros días.

Desde 1971, Fidel Castro planteó la necesidad de proceder a un amplio proceso de universalización de la enseñanza superior, de manera que esta pudiera llegar a todas las ciudades del país con la calidad requerida. Con ese objetivo, en 1976 se crea el Ministerio de Educación Superior y se amplía en esa época la red nacional a 27 centros de educación superior.

En 1979 se inicia el desarrollo de una nueva iniciativa para lograr esa universalidad, con la creación del sistema de Educación a Distancia con cursos para trabajadores por encuentros los fines de semana y otras modalidades de enseñanza dirigida. La experiencia pedagógica alcanzada en esta labor se ha extendido beneficiosamente a otros países, del mismo modo que los métodos experimentados en Cuba para lograr la alfabetización masiva de la población.

El modelo de una universidad científica, tecnológica y humanista se fue consolidando en la década de los ochenta, no obstante las dificultades económicas. "Había que seguir perfeccionando, -ha planteado Fernando Vecino Alegret, Ministro de Educación Superior-, los cuatro principios básicos de la formación de profesionales en Cuba: 1) La formación de perfil amplio, con dos ideas rectoras principales: -La unidad entre la instrucción y la educación- La vinculación del estudio con el trabajo. 2) El amplio desarrollo de la educación posgraduada. 3) La

investigación científica como elemento consustancial del quehacer universitario.
4) La extensión universitaria como proceso sustantivo integrador.”³⁵

Ha sido una constante preocupación de la educación superior cubana no solo la formación científico-técnica de mayor nivel posible sino a la vez el cultivo de valores éticos humanistas de espíritu solidario como corresponde a una sociedad socialista, así como la formación filosófica, política e ideológica articulada al conocimiento de la historia del país y de la región latinoamericana a fin de cultivar la conciencia de orgullo por la cultura cubana y latinoamericana, por sus pensadores y líderes, como el héroe nacional cubano José Martí, por su identidad y autenticidad, así como la identificación con los procesos de lucha por la independencia y soberanía de los pueblos del comúnmente denominado Tercer Mundo.

Durante el último cuarto del siglo XX no solo se fue consolidando la calidad de la educación superior en los centros ya existentes, sino que continuó la creación de nuevos centros. Ya con anterioridad a 1975 se habían creado la Universidad de Camaguey y el Instituto Técnico Militar "José Martí". A partir de esa fecha se aceleró el proceso de creación de nuevos centros de educación superior del país y así surgieron entre 1976 y 1977 la Universidad de Pinar del Río "Hermanos Saiz Montes de Oca"; la Universidad de Matanzas "Camilo Cienfuegos"; la Universidad Agraria de La Habana "Fructuoso Rodríguez"; la Universidad de Holguín "Oscar Lucero Moya"; el Instituto Minero Metalúrgico de Moa; la Universidad de Granma, el Instituto Superior de Relaciones Internacionales "Raúl Roa García" además de los institutos superiores pedagógicos de ciencias médicas, de cultura física y de arte anteriormente mencionados.

A partir de 1977 surgirían ocho centros militares de educación superior. La Universidad de Ciego de Ávila fue creada en 1978, la Universidad de Cienfuegos "Carlos Rafael Rodríguez" en 1979, el Instituto Superior de Diseño Industrial en 1984, el Instituto Superior de Ciencias y Tecnologías Aplicadas en 1986, el Centro Universitario de Guantánamo en 1993 y el Centro Universitario de Las Tunas "Vladimir I. Lenin" en 1994.

Una etapa muy significativa por su proyección solidaria, en cuanto a la creación de nuevos centros de educación superior en Cuba, se observa a partir de 1998 cuando surge la Escuela Latinoamericana de Ciencias Médicas y la Escuela Internacional de Cultura Física y Deportes, donde miles de jóvenes de numerosos países, especialmente provenientes de sectores pobres de la población, recibieron becas muchos de ellos, se graduaron y regresaron a su pueblo a servirle con criterio algo más humanista que el prevaleciente mercantilismo que el capitalismo siempre impone en el sector de la salud y la educación, especialmente en estos tiempos de triunfalismo neoliberal.

³⁵ VECINO ALEGRET, F. (2005): *La Nueva Universidad Cubana en su Camino hacia la Excelencia Académica*. La Habana. Pedagogía 2005. Palacio de Convenciones. Ministerio de Educación Superior. p. 11.

El paso más trascendental hacia el cumplimiento del objetivo planteado de universalizar la universidad, se ha dado en los últimos años con la creación de filiales o sedes universitarias en todos los municipios del país. Desde el curso 2002-2003 se crearon 390 Sedes Universitarias Municipales (SUM) y en la actualidad en el 2005 alcanzan la cifra de 938 con 46 carreras o programas académicos que son asesorados y están subordinados en el plano docente y científico a las 64 sedes centrales radicadas en los principales centros de educación superior del país.

"Cuba – le escribe Fidel Castro en una carta a Hugo Chávez, en junio del 2003- jamás habría podido resistir más de cuarenta años de bloqueo, agresiones y mortales amenazas, sin la educación. Ella constituye nuestro escudo invencible. Tras la alfabetización, al igual que ustedes se proponen, vinieron los cursos de seguimiento. Hoy con orgullo podemos afirmar que no existe en Cuba un solo analfabeto, un solo niño sin escuela, ninguno que no alcance el noveno grado, ninguno requerido de enseñanza especial sin matrícula en las escuelas pertinentes. Quizás lo más destacado es que hoy la enseñanza universitaria se generaliza con sedes en los 169 municipios del país, algo que ni siquiera podíamos soñar cuando iniciamos los cambios en nuestra patria."³⁶

Hoy la educación superior cubana se desarrolla a través de 94 carreras o programas de estudio de pregrado con 380.000 estudiantes atendidos por 25.200 profesores de tiempo completo en las sedes principales y 65.427 en las SUM. De esta cifra, 58.824 son profesores a tiempo parcial, pues desarrollan simultáneamente su actividad profesional en sus respectivos centros de trabajo, logrando una articulación mayor de los estudiantes con las exigencias empresariales y sociales de la región y la especialidad que estudian.

Indudablemente, aquel cambio radical de la universidad que reclamaron tantas generaciones de cubanos y por el cual algunos incluso perdieron la vida, finalmente se produjo articulado a las grandes transformaciones operadas en la sociedad cubana en los últimos cuarenta y cinco años de su historia.

Conclusiones

Resulta un hecho evidente que la universidad cubana está articulada a la lucha emancipatoria y desalienadora del pueblo cubano en sus casi trescientos últimos años. En su seno han germinado ideas y protagonistas principales de la ciencia, la cultura, el derecho, la política y la sociedad civil cubana.

La historia de Cuba no ha dependido de la historia de la educación superior, pero sin ella no se puede entender el devenir de la vida del pueblo cubano desde la fermentación de su nacionalidad hasta nuestros días.

³⁶ CASTRO, Fidel. P. (2005): "Carta al Presidente de la Republica Bolivariana de Venezuela Hugo Chavez Frias", en *La Educación Constituye Nuestro Escudo Invencible*. La Habana. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado. p. 86.

Aunque en la época colonial y durante la república neocolonial la educación superior fue manejada por élites vinculadas a poderes oligárquicos nacionales y extranjeros, de ella misma surgieron elementos críticos combativos para transformar no solo a la universidad cubana sino a la propia sociedad en general.

Solo a partir del triunfo de la Revolución Cubana fue posible iniciar un proceso de transformación radical de la educación superior y elevarla cuantitativa y cualitativamente a planos de reconocido prestigio internacional, para demostrarle a otros pueblos que otro mundo es posible y que el humanismo práctico y concreto es una utopía concreta, diría Ernst Bloch, cuando se articula a otras transformaciones de la sociedad que no se limitan a la educación.

La educación por si misma no producirá milagros, pero sin la educación es imposible producir milagros.

BIBLIOGRAFÍA

- ARMAS, R de. TORRES-CUEVAS, eh, y A. CAIRO BALLESTER. (1984): *Historia de la Universidad de La Habana. 1728-1929*. La Habana. Editorial Ciencias Sociales. V. I. p. 284.
- GONZÁLEZ CARVAJAL, L. (1974): *El Ala Izquierda Estudiantil y su Epoca*. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales.
- LEROY Y GÁLVEZ. Luis F.(1978): "La Universidad de La Habana en el 250 Aniversario de su Fundación". *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*. La Habana. Mayo-agosto.
- PICHARDO, H.(1983): *La Actitud Estudiantil en Cuba Durante el Siglo XIX*. La Habana. Editorial Ciencias Sociales.
- PORTUONDO, F. (1973): *Estudios de Historia de Cuba*. La Habana. Editorial Ciencias Sociales.
- SIMPSON, R. (1984): *La Educación Superior Bajo el Colonialismo Español*. La Habana. Editorial Ciencias Sociales.
- VARONA, E. J. (1901): *La Instrucción Publica en Cuba. Su Pasado. Su Presente*. La Habana. Imprenta Rambla y Bouza.
- VECINO ALEGRET, F. (2005): *La Nueva Universidad Cubana en su Camino hacia la Excelencia Académica*. La Habana. Pedagogía 2005. Palacio de Convenciones. Ministerio de Educación Superior.

GUADARRAMA GONZALEZ, Pablo (2005): "Etapas Principales de la Educación Superior en Cuba", en *Revista Historia de la Educación Latinoamericana* No. 7, Tunja. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. RUDECOLOMBIA, pp. 49-72.